

Alberto Spagnolo González
Óscar Cismondi Dequino
**Argentina: el proyecto económico
y su carácter de clase**^{*1}

Comparada sobre todo con Brasil y Chile, la situación de Argentina sólo se conoce a través de la tarea de denuncia y solidaridad de diversas organizaciones a nivel mundial. Sin menospreciar la importancia de dicha tarea, creemos que es importante dar cauce a la discusión seria y sistemática sobre el funcionamiento del capitalismo y las clases sociales en dicho país, en la inteligencia de ir forjando los instrumentos que posibilitarán su cambio revolucionario. El presente artículo se inscribe precisamente en ese marco.

1

LA "REORGANIZACIÓN NACIONAL"

El año 1975 y el primer trimestre de 1976 condensan las razones fundamentales que marcan el fin de una experiencia, la populista, impulsada desde el retorno del general Perón, hasta el golpe militar del 24 de marzo de 1976. La evolución de la mayoría de los indicadores económicos es negativa: descenso de la producción, de la tasa de inversión, una inflación incontrolable, déficit presupuestario, déficit en balanza comercial y de pagos, paralelos a un desenfreno especulativo que no indicaba sino el desquiciamiento absoluto de la estructura productiva (véase cuadros 1, 2, 3, 4, 6, 7 y 8 del apéndice estadístico). En lo político, Argentina manifestaba lo general de los proyectos populistas: su sistemático vaivén entre una acumulación capitalista acelerada y el intento de lograr un "capitalismo humanizado". El movimiento obrero, carente de una dirección revolucionaria y bajo una influencia sindical-reformista, luchaba por mantener un nivel de vida cualitativamente mejor bajo la misma estructura social (véase cuadro 5 del apéndice estadístico). Aquel vaivén expresaba el burdo intento de conciliar lo inconciliable: réditos capitalistas suficientes para lograr la "Argentina Potencia" con un mejoramiento paulatino de las condiciones de vida y salariales de la

^{1*} Agradecemos al profesor Ruy Mauro Marini la valiosa colaboración prestada al discutir los originales del presente trabajo. De ninguna manera es responsable de todas las afirmaciones del mismo.

clase obrera.² En estas contradicciones se debatía en particular el populismo argentino (agudizadas por un fuerte proceso de descomposición social), hasta que la gran burguesía, que desde tiempo atrás comenzara a intervenir a través de las Fuerzas Armadas, mediante presiones indirectas en lo político y directamente en lo militar, decide asumir la responsabilidad total de la conducción del Estado, para impulsar la "Reorganización Nacional" como respuesta a la fracasada "Reconstrucción Nacional" peronista.³ La "Reorganización Nacional" es fundamentalmente un intento de reorganización de toda la estructura productiva de la economía argentina (con diversos problemas que oportunamente trataremos de analizar), expresando un proyecto de acumulación diferente. Dicho proyecto de acumulación se concibe a través de algunos mecanismos concretos, de ninguna manera desvinculados del proyecto de acumulación que, a escala mundial, pretende impulsar el organismo que representa la internacionalización del capital: el FMI.

2

UN ESTADO "MODERNO Y EFICIENTE"

"Hemos dicho que la función del Estado es subsidiaria a la del sector privado; el acento hay que ponerlo en la empresa privada como centro y motor de toda economía moderna. Es importante decir que, dentro de esto, el Estado conserva la orientación general de la economía y los grandes instrumentos o palancas de acciones económicas, como ser la política monetaria, crediticia, fiscal y cambiaria."⁴

Martínez de Hoz

La posición de la Junta Militar sobre el papel del Estado en la vida económica se enmarca en una orientación totalmente distinta a la de los gobiernos populistas. Éstos se caracterizaron, en la Argentina, por subsidiar permanentemente a través del Estado a los sectores menos dinámicos de la

2 A tal punto inconciliable que, ya en la anterior experiencia populista (a pesar de un notable incremento de la participación de los salarios en el ingreso nacional), las preocupaciones del último periodo giraron en torno al aumento de la productividad y el mismo salario real había comenzado a descender. También las declaraciones de la CGE (Confederación General Económica) en favor del ingreso de capital extranjero mostraban cómo se esfumaba la pretensión de un capitalismo "autónomo". Véase Varios, *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*. Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1973, pp. 68-73.

3 Coincidimos en lo general con Michael Lowy y Eder Sader en que "el partido militar se reveló como el verdadero partido burgués". Diferimos en un aspecto: el "partido militar" no expresa a la "burguesía en general" sino al sector monopolista en particular, en el caso que analizamos. Es evidente que en el golpe del 43 representó intereses de clase distintos. Véase *Cuadernos Políticos*, n. 13, "La militarización del Estado en América Latina", México, 1977.

4 *La Opinión*, Buenos Aires, 6 de diciembre de 1977.

economía, lo que generalmente se conoce como mediana y pequeña empresa.⁵

Los subsidios se manifestaban en: 1] mantenimiento y desarrollo de empresas públicas altamente deficitarias; 2] políticas de pleno empleo, absorbiendo el Estado gran porcentaje de los desocupados; 3] financiamiento a tasas negativas de interés; 4] alta protección arancelaria. Toda esta política tuvo su máxima expresión en la última etapa del gobierno peronista, cuando el déficit presupuestario llegó a tal extremo que sólo el 19% tenía financiamiento genuino. El objeto, pues, de la Junta Militar era cambiar el "Estado benefactor" de los populistas por un Estado "moderno y eficiente"; o sea, un Estado que facilitara a la gran burguesía argentina introducirse en condiciones "sanas" en la lucha del mercado mundial capitalista.

En relación al punto uno, la conducción económica de la Junta Militar tomó una serie de medidas tendientes a hacer rentables a las empresas estatales (véase cuadro 10 del apéndice) y a transferir muchas de ellas al sector privado. Buscando la rentabilidad, las medidas más significativas fueron: a] aumento de las tarifas en todos los servicios públicos; b] reorganización administrativa, en los términos de mayor eficiencia y gradual despido de personal (para 1978, se tiene proyectado dejar cesantes a 500 000); c] drástica reestructuración en la prestación de servicios (en el sector ferroviario, durante el periodo 76-77, se levantaron 8 000 kilómetros de vías férreas).

Respecto al punto dos, la autoridad económica, mediante una política "gradualista", se planteó ir despidiendo paulatinamente al personal estatal que, durante el gobierno peronista, había sido absorbido en una cantidad cercana a 300 000 agentes, con el fin de disimular el desempleo real; "nuestra idea es que el sector privado absorba a los nuevos demandantes de empleo".⁶

El punto tres nos muestra otra gran diferencia entre la política económica de los populistas y la impulsada por la Junta Militar. Durante el gobierno peronista, a través del control crediticio, se subvencionaba a la mediana y pequeña industria por intermedio de créditos con tasas de interés negativas, o sea, se distribuía plusvalía social a los sectores menos dinámicos de la economía, con la mentada justificación de la "defensa de la industria nacional", ayudando en la práctica a la permanencia en el mercado de empresas no competitivas en relación con el mercado mundial. La Junta Militar liberó las tasas de interés, lo que implicó que comenzaran a regir tasas positivas y de

⁵ Sector social importantísimo, que es producto del proceso de diferenciación industrial posterior a 1930 y anterior a Perón (véase A. Dorfman, *La evolución industrial argentina*. Ed. Losada, Buenos Aires, 1942), y que es expresado en la alianza de clases que llevó a éste al poder. Volverá nuevamente a aparecer en escena con el gobierno de Illía y el retorno del populismo hacia 1973. Véase Mónica Peralta Ramos, *Etapas de acumulación y alianza de clases, 1930-1970*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.

⁶ Martínez de la Hoz, *La Opinión*, 18 de diciembre de 1977.

hecho inaccesibles para la pequeña y mediana empresa, no dejándole otra alternativa sino la de renovar sus obsoletos equipos productivos o morir por efecto de las propias leyes del modo de producción que con tanto ahínco defiende.

Otro punto que los gobiernos populistas fomentaron fue el de las altas barreras arancelarias, so pretexto de defensa del “nacionalismo económico”, que en la práctica implicaba el aislamiento de la economía argentina del mercado mundial, cosa incompatible, por cierto, con el actual grado de desarrollo del modo de producción capitalista. La Junta Militar bajó considerablemente los aranceles, lo que implicó dejar a merced de la competencia internacional a importantes sectores de la economía, a costa de que muchos queden en el camino. Con meridiana claridad, explica esto el secretario de Comercio, Alejandro Estrada:

[...] la irracionalidad o la incredibilidad de algunos no nos hará modificar el camino trazado; por primera vez en muchos años vamos a la estabilidad con competencia. En nuestro país hay una vieja y perniciosa costumbre: la de pedir que las políticas monetarias, arancelarias y cambiarias, se adapten a las costumbres privadas parciales. Ahora deberán entender todos que es la empresa la que debe adaptarse a la política económica nacional, y no a la inversa; tarde o temprano tendrán que adaptarse: no les queda otra alternativa.⁷

Para 1978 el proyecto de la Junta Militar es lograr a nivel presupuestario las exigencias del FMI, o sea, que el déficit no supere el 1 % del producto interno bruto. La batalla contra el desequilibrio presupuestario se plantea en dos frentes fundamentales: en las empresas del Estado y en las provincias, En un memorándum elaborado por la Secretaría de Hacienda, en términos reales — deflacionados— las entregas de la tesorería a las primeras se reducirá en un 38%, y en un 63% las transferencias a las empresas.⁸

7 Revista *Somos*, Buenos Aires, 24 de noviembre de 1977.

8 *La Opinión*, 24 de diciembre de 1977.

utilizamos la agricultura como punta de lanza para la recuperación.”⁹

Martínez de Hoz

El plan económico basó buena parte de su estrategia en el comportamiento del sector agrícola. Con ello, se pensaba atender dos requerimientos fundamentales: revertir, en parte por lo menos, la deficitaria balanza comercial y de pagos y favorecer un funcionamiento dinámico del sector de la industria vinculado a la fabricación de maquinaria agrícola. Fueron varios los mecanismos que se implementaron para conseguir tal fin, mecanismos que, a su vez, definían en términos globales el tono general de la futura política económica: progresiva liberalización del sistema económico en su conjunto, creciente reducción de la intervención estatal, restablecimiento de la “economía de mercado” con el incentivo correspondiente a un feroz proceso competitivo.

Era necesario incrementar la producción agrícola, redistribuyendo trabajo social hacia dicho sector, y el primer incentivo coherente en términos capitalistas es la garantía de una adecuada rentabilidad; para ello, se liberaron precios, se acentuaron la liberación y unificación cambiaria y se favoreció al sector con una política crediticia amplia. Según un informe del Banco de la Nación de la República Argentina, los créditos de la institución al sector agropecuario, al 31 de diciembre de 1975, representaban el 27.3% del total de créditos otorgados, llegando en noviembre de 1977 al 45.1 %, con un incremento global aproximado de 474% en un año (véase cuadro 9 del apéndice estadístico). Si a las cifras apuntadas en primer término se suman los créditos concedidos a la industria que procesa productos primarios, el porcentaje se incrementa hasta el 60%. Paralelamente, el superávit comercial obtenido para 1976, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, fue de 883 millones de dólares, inferior en 14.3% al del año 1973, que había sido obtenido en circunstancias internacionales sumamente favorables. El precio interno de los distintos productos tiende a ser regulado según su precio internacional.

La agricultura siguió siendo, durante 1976-77, el sector más dinámico: la producción triguera se incrementó en un 28% y lo propio sucedió con el maíz (30%), lino (64%) y soya (101 %). Según la misma fuente,¹⁰ la producción de carne se incrementó en 6.3% y se espera un 1.5% para este año, en buena parte por el impacto de las restricciones impuestas por la Comunidad Económica Europea.¹¹ El sector externo reflejará el fortalecimiento (en 1977-78) de la agricultura, mientras que

⁹ Revista *Somos*, lo. de enero de 1978.

¹⁰ *Business Latin America*, noviembre de 1977.

¹¹ Las restricciones impuestas por la CEE cobran una importancia considerable si se tiene en cuenta que, para el caso de la región pampeana, la producción agrícola para el periodo 1972-73 crece sólo un 20%, mientras que la producción

las importaciones seguirán su curso ascendente y es factible que, para 1978, la burguesía argentina se encuentre con una balanza comercial balanceada o con un pequeño excedente.

Tres fueron los problemas fundamentales a los que se enfrentó el proyecto originario de asentar la recuperación capitalista sobre la agricultura, como sector económico de punta: la sobreproducción triguera mundial, los enfrentamientos con distintos sectores de la burguesía agraria, a raíz de la férrea estructura impositiva generada por la necesidad de ingresos estables para solventar el déficit presupuestario, y la lentitud con que la devaluación monetaria respondía a los incrementos de costos internos.

La sobreproducción triguera mundial contribuyó enormemente al descenso del precio internacional del producto y obligó a la burguesía argentina a la diversificación de mercados; de ahí surgen tratados comerciales bilaterales con Rusia y China y el incremento considerable de tráfico comercial con Brasil y Chile.

La estructura impositiva vigente determinó diversos tipos de reacciones. CARBAP (Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa), que aglutina a la gran burguesía terrateniente, reafirmó su clara orientación participacionista y su deseo de reorganización tributaria con participación de la iniciativa privada. CRA (Confederaciones Rurales Argentinas), a su vez, siendo la organización aglutinante de los productores agrarios, mantuvo una actitud más crítica y no tan participacionista como CARBAP. La razón de esta actitud pasa por un conjunto de sectores agrarios menores y sobre todo del interior del país, que, estando también aglutinados en CRA, se ven perjudicados por la estructura impositiva. En definitiva, y salvo matices, se pugna por distribuir la presión, reducir las alícuotas, suprimir la parafiscalidad, ampliar la base tributaria y combatir la evasión, existiendo diferencias en cuanto al tipo de estrategia para el diálogo con el gobierno. Más tarde también CARCLO (Confederación de Asociaciones Rurales del Centro y Litoral) se sumó al descontento de CRA. Es evidente que a pesar de haberse eliminado el, impuesto a la exportación, subsiste una serie de deducciones que reducen considerablemente la rentabilidad agraria.

Por último, resta considerar el problema de la progresiva implementación del mercado libre de cambios: desajustes parciales explican el atraso relativo con que la devaluación sigue la evolución de los costos internos. Si analizamos la variación del tipo de cambio desde diciembre de 1976 a noviembre de 1977, y lo relacionamos con el incremento operado en los precios mayoristas,

ganadera lo hace en un 65% para el mismo periodo. Se cierra así una importante fuente de obtención de divisas. Véase Guillermo Flichman, *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*. Ed. Siglo XXI, México, 1977.

veremos claramente que la moneda argentina se halla subvaluada solamente en relación al yen japonés (5%) y sobrevaluada con referencia al resto de monedas y en distintas proporciones. Si se toma en cuenta que el 50% de las exportaciones totales del país se canaliza hacia los países que estamos considerando a través de su signo monetario, llegaremos a la base material de la protesta social empresarial por el atraso del ajuste monetario. Paralelamente, ello se vincula, en sentido estricto, a la competitividad de las mercancías argentinas en el extranjero, en razón de la similitud del efecto devaluatorio con el incremento de la productividad interna (véase cuadro 11 del apéndice estadístico).

La vuelta al agro no representa en Argentina una nueva modalidad de política económica: es una constante histórica que se vincula casi linealmente a los golpes militares ‘y a fases de crisis en el ciclo de producción capitalista. Se intentaba garantizar un desarrollo capitalista acelerado sobre la base de la apropiación por parte del Estado de renta del suelo, con el agregado de que sistemáticamente se subsidiaba una industria vegetativa, con altos costos y poco competitiva en el mercado regional y menos aún en la escena del mercado mundial. La tendencia de este nuevo retorno al agro es diferente: se articula con el intento no enmascarado de favorecer un agudo proceso de centralización de capital y la conformación de un sector industrial altamente competitivo.

4

LOS PROYECTOS DE ACUMULACIÓN

Se perfilan con alguna claridad los proyectos de acumulación que constituyen parte importante de la historia económica de posguerra. La renta diferencial juega un papel fundamental en los distintos proyectos, lo que significa que las distintas clases sociales se relacionan sistemáticamente de diversa manera.¹² Las diferencias internacionales de costos, por las condiciones sumamente favorables de producción agraria, caracterizarán la incorporación de Argentina al mercado mundial capitalista y con ello el surgimiento y consolidación de una clase particular: la burguesía terrateniente, sector social que encontraba en la renta diferencial la base material de su existencia y de su predominio sobre el resto de clases, hasta la crisis del 30. El cambio de relaciones a nivel de

¹² No hacemos referencia aquí al proletariado en tanto analizamos los bloques en el seno de la clase dominante. De todos modos, de la descripción hecha resulta claro que el proletariado es un actor importante en una alianza de clases, en particular aquella en que se expresa la pequeña y mediana burguesía nacional, sector que siempre accedió al gobierno por vía electoral.

la economía mundial impondrá cambios importantes en la economía nacional, cambios que cristalizarán, con el peronismo, en el intento de un capitalismo “autónomo” que intentará socavar las bases de sustentación de la burguesía terrateniente (se congelan arrendamientos y el control de comercialización externa de los productos agropecuarios pasa al Estado), a lo que se suma la oposición a la inversión extranjera, expresada a través de la prohibición de repatriar utilidades y de la nacionalización de algunas importantes empresas de capital extranjero (ferrocarriles ingleses, franceses y la ITT). De todos modos, la burguesía terrateniente no es privada de su base material más importante: la propiedad territorial y, por otra parte, la pequeña y mediana burguesía industrial, consolidada a la luz de la protección al capital nacional, no consigue imponer un proyecto claro y sentar así su hegemonía de clase.

Del 30 al 40, decíamos, se produce un importante proceso de diferenciación en el seno de la burguesía industrial: emerge el sector de la gran burguesía industrial ligada al capital extranjero y desarrollada bajo el amparo de la gran burguesía terrateniente.¹³ Este sector se consolidará en el periodo conocido como la "década infame" y posteriormente comenzará a jugar un papel preponderante.

La historia de posguerra nos señala las limitaciones y fracasos de uno y otro sector: no se puede volver a la época anterior a 1930, ni tampoco volver al dorado sueño de un capitalismo separado de la economía mundial; la inestabilidad política no hace más que reflejar la discontinuidad en la aplicación de los proyectos económicos, Tendencialmente, la opción que levanta la gran burguesía industrial ligada al capital extranjero aparece como la más viable, en las condiciones actuales del desarrollo capitalista; pero, en sí, es un proyecto no exento de profundas contradicciones que trataremos de analizar,

5

EL PROYECTO DEL CAPITAL MONOPÓLICO

"El empresariado en la etapa económica que transcurre deberá modificar su mentalidad. Su preocupación deberá dejar de centrarse en los precios para concentrarse en la producción y la eficiencia. Es común informarnos de reclamos de ciertas entidades, por el peligro que les significa la probable importación."¹⁴

Alejandro M. Estrada

¹³ Véase Mónica Peralta Ramos. op. cit., pp. 82-85.

¹⁴ Disertación para la Asociación de Dirigentes de Empresas y Comercialización, 17 de noviembre de 1977.

Una parte importante de la literatura económica argentina se dedicó al análisis de diversas posibilidades de desarrollo industrial sobre la base de un amplio espectro de políticas de promoción y protecciones arancelarias. El actual gobierno pregona sistemáticamente la eficiencia y la productividad, aspectos que se ponen de manifiesto en el intento definitivo de no proteger ni subsidiar actividades industriales no competitivas, Competencia, en este caso, significa capacidad de competir con el exterior; Argentina se abre al mundo en los términos de progresiva liberalización de su comercio exterior y el Estado capitalista no aparece como la salvación de la ineficiencia.

La filosofía de una economía de mercado y el incentivo permanente a la "competencia" y al "libre juego de la oferta y la demanda" esconden la irrupción violenta de la ley del valor y, sobre esa base, la agudización del proceso de concentración y centralización: el Estado se transformaría en un "simple administrador" de un proceso material sobre el cual, por principio, no debe tener injerencia alguna, limitándose a controlar los mecanismos tradicionales de política económica: monetarios, crediticios, fiscales. Su intervención estaría justificada en los casos de interrupciones graves o anomalías del mismo proceso de reproducción. En la feroz lucha competitiva que se pretende asegurar, sólo subsistirán los que producen en las mejores condiciones técnicas. La suerte está echada para aquellos que, por su debilidad, no están en condiciones de reducir sus precios internos a los del mercado mundial.

Según un informe del Banco Mundial,¹⁵ la protección industrial en Argentina alcanza un promedio del 39%, lo cual se considera una tasa de proporciones colosales, comparada con el 5% o el 10% que aplica la mayoría de los países industrializados. Dicho promedio del 39% se obtuvo sobre un muestreo de 40 sectores industriales y 140 productos representativos del 50% del producto bruto industrial. Las tarifas de importación, en el mes de diciembre, comenzaron a tener una evolución francamente sorprendente (véase cuadro 13 del apéndice estadístico). Bajo el pretexto de aumentar la competitividad industrial y reducir la inflación a largo plazo, se revisaron las tarifas de importación y las diversas protecciones arancelarias. Lo primero que se observa es la diferencia relativa que existe entre el promedio de la reducción arancelaria para productos terminados, que oscila entre el 20 y el 100%, y los insumos intermedios, que oscila entre el 0 y el 20%. Esto ocasionó grandes quejas empresariales, dado que algunas empresas estatales ineficientes son las

15 Citado por *La Opinión*, Buenos Aires, 4 de diciembre de 1977.

proveedoras de un gran número de materias primas. Por parte de la conducción económica, se entiende el porqué de la medida ya que “[...] es su intención controlar mediante recursos genuinos el déficit presupuestario y evitar así la emisión monetaria para su corrección”.¹⁶ Un segundo elemento importante es la diferenciación verificada dentro de los mismos productos terminados: es notorio el golpe asestado a la industria textil y otros artículos de consumo y, en parte, también a la industria automotriz (incluidas las partes y piezas para tractores y autos). Lo primero es sintomático: está vinculado a la necesidad de reducir el valor de los medios de subsistencia mediante el incremento de productividad, abaratando así los costos de reproducción de la fuerza de trabajo y obviamente incrementando la explotación de la misma. Lo segundo está estrechamente relacionado con la industria de punta en la Argentina por largo tiempo: la industria automotriz. Según el periódico *La Nación* (19-VI-71); la industria automotriz japonesa coloca vehículos medianos en Europa o Estados Unidos por un valor unitario aproximado a los 2 700 dólares, lo que, con arancel liberado, provocaría en Argentina resultados desastrosos, donde, para diciembre de 1977, un vehículo de las mismas características costaría alrededor de 5 000 dólares. Obviamente la política es progresiva (“gradualista”, como le gusta afirmar al ministro de Economía), pero el equipo de tecnócratas piensa llevarla tan lejos como sea posible, sin excluir a sectores claves como la siderurgia y la petroquímica, donde hay un decisivo predominio de empresas estatales. El reacomodamiento de las distintas empresas provocará mayores o menores descontentos, expresados, quizás, a través de corrientes políticas conocidas (peronismo en sus distintas variantes, radicalismo, etcétera), pero, por lo menos en apariencia, la decisión por parte de la burguesía monopolista agraria e industrial y el aparato tecno-burocrático-militar es clara: eficiencia y productividad, con una estructura industrial altamente competitiva. El Estado capitalista “administrará” un agudo proceso de concentración y centralización de capital.

Una nota característica del actual proyecto, más allá de la decisión asumida en torno a la necesidad de no subsidiar a la industria ineficiente y poco productiva, la constituye el poderoso auge que se pretende dar a las exportaciones industriales. Se tiende a que “[...] la industria nacional alcance una mentalidad exportadora y actúe en forma permanente y estable en los mercados de exportación”.¹⁷ Se asume así, como clave para el proceso, la necesidad de la expansión en los

16 Cf. *Business Latin America*, enero de 1977, p. 14.

17 Martínez de Hoz, en el Cónclave del Foro Empresario para la Promoción y Defensa de las Exportaciones Industriales, reproducido en *La Opinión*, Buenos Aires, 7 de diciembre de 1977.

mercados internacionales y, bajo el incentivo de demanda regional o mundial, la posibilidad de que la industria privada alcance altos niveles de inversión y empleo. Resulta claro que dicha iniciativa se vincula al agotamiento de un modelo de acumulación que, asentado sobre un escaso desarrollo de la productividad, respondía a un incentivo de demanda originado en sectores medios y gasto estatal de diversos tipos.¹⁸ Paralelamente, se crea una Secretaría de Inversiones Externas, que, como objetivo, controlará no sólo las inversiones extranjeras en el país, sino también las inversiones argentinas en el extranjero, que recibirán así el apoyo, la orientación y la promoción necesaria, en el momento justo en que abundan las discusiones entre la *intelligentsia* argentina sobre la probable existencia de multinacionales latinoamericanas. Si se vincula este aspecto con las declaraciones de Raúl Castro (embajador norteamericano en la Argentina), en el sentido de que con Henry Kissinger se acabaron los hijos predilectos y América Latina ya no irá más donde vaya Brasil,¹⁹ se observa claramente que el proyecto de la gran burguesía contempla la posibilidad de que el capitalismo argentino recupere un sitio de acuerdo con su potencialidad económica a nivel de la economía mundial, y en el espectro de Latinoamérica en particular. Políticamente, este proceso se expresa en un creciente resaltar de la nacionalidad y en los eternos conflictos de límites con distintos países. Argentina (su burguesía) hace el esfuerzo, pero es bastante poco probable que logre superar a sus competidores: Brasil y México, fundamentalmente.

La exportación industrial pretende ocupar un lugar principal en los próximos años, y en particular la exportación de bienes de capital, que recibe ahora un tratamiento privilegiado. Cuando la industria se debate ante la escasez de crédito o su alto costo, se estudia la posibilidad de implantar un régimen de prefinanciación de exportaciones de bienes de capital por el cual no se cobrará interés, apenas un 1 % por servicios bancarios, aunque estará dado en paridad dólar. El proceso que Ruy Mauro Marini señala como resultado de la acumulación capitalista mundial: un “reescalonamiento, una jerarquización de los países capitalistas en forma piramidal y, por consiguiente, el surgimiento de centros medianos de acumulación [...]”²⁰(asentado sobre una redefinición de la división internacional del trabajo tradicional), parece cobrar realidad inmediata

18 Para mayor ampliación sobre este punto, véase Ruy Mauro Marini, “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, *Cuadernos Políticos*, n. 12, México, 1977.

19 Revista *Somos*. Buenos Aires, 2 de diciembre de 1977.

20 Ruy Mauro Marini, cit., p. 25. Por otra parte, desde la perspectiva de la burguesía mundial, se comienza a mostrar un cambio importante. En el informe de Nelson Rockefeller, *Quality of life in the Americas* (1969), se recomienda no incluir en los préstamos norteamericanos la cláusula de compra de bienes de capital a Estados Unidos, “a condición de que ellas se realicen en algún lugar del continente”. Se preveía el surgimiento y consolidación de centros intermedios de acumulación. Citado por Mónica Peralta Ramos, op. cit., p. 184, nota 6.

en el análisis global del proyecto de acumulación abierto en Argentina desde marzo de 1976.

Todavía, y como característica importante del proceso, la inversión extranjera es sumamente débil. Argentina no ha logrado convertirse en un centro atractivo de inversión capitalista mundial y eso en parte se debe a las inseguridades que existen en torno a la posibilidad de continuidad del proyecto anunciado por la burguesía monopolista. Frecuentes comentarios en las revistas especializadas²¹ denotan la importancia que dicho factor tiene para las decisiones de inversión. El monto total de inversiones extranjeras directas, hasta diciembre de 1977, no supera los 80 millones de dólares, para colmo en forma de capitalización de fondos de créditos externos, acorde con el inciso 4 de la ley 21 382 de Inversiones Extranjeras.²² Dos son las empresas que así lo hicieron: Renault Argentina, receptora de un crédito de su casa matriz Régie Renault Des Usines Renault, por 60 millones, y General Motors, de su casa matriz General Motors Corporation, por 10 millones de dólares. El resto de las inversiones o ampliaciones no supera los 2.5 millones de dólares. La ampliación de capital extranjero no fue considerable y no se contabiliza, por no requerir especial aprobación, la reinversión de utilidades.²³

Paralelamente, la inversión privada interna tiende a incrementarse. Los primeros trimestres de 1977 marcan un récord para la inversión bruta fija (véase cuadros 6 y 8 del apéndice estadístico). La composición de las importaciones refleja ese proceso: el 28% de ellas se refiere a bienes de equipo, 58% a materias primas, 13% al petróleo y sólo un 2% a bienes de consumo. La contracción del mercado de bienes de consumo, se complementa con el reforzamiento del mercado productor de medios de producción. La crisis recibe, en los términos de la recuperación capitalista, el tratamiento típico.

21 Véase *Business Latin America*, 13 de abril de 1977. Aquí es necesario aclarar un aspecto importante. Para el proyecto que analizamos, es fundamental un flujo permanente de capitales hacia la economía. En ese sentido, la alocución del ministro de Economía al presentar el proyecto de Ley de Inversiones Extranjeras ‘al ejecutivo, es clara “[...] son necesarias para reducir el costo social del proceso de capitalización del país y acelerar su tasa de crecimiento” (Información Económica de la Argentina, Ministerio de Economía). Pero, por otra parte, el problema lo constituyen las garantías necesarias para el ingreso de capital extranjero. En este marco se ubican las declaraciones recientes del almirante Massera, en el sentido de no declarar sino actuar: es necesario discutir el esquema de poder para dar a la inversión extranjera garantías no sólo económicas sino también políticas. Las últimas discusiones en este sentido se orientan en la perspectiva de continuidad política a través de un esquema de poder que la garantice y que paulatinamente asuma ciertos rasgos de “legitimidad social”.

22 Sería interesante, aunque excede los marcos del presente trabajo, intentar una comparación crítica entre las leyes 14 222 de 1953, la 14 780 de 1958, la 20 557 de 1973 y la 21 382 de 1976, quizás las cuatro más importantes del periodo de posguerra y que reflejan las diversas posiciones que los modelos de acumulación tienen sobre la inversión extranjera. En general oscilan entre un control limitado (14 222 y 20 557) y la liberalidad absoluta (14 780 y 21 382).

23 *Clarín*, Buenos Aires, 18 de diciembre de 1977.

“En materia de salarios, hubo o bien que aceptar temporariamente una cierta baja en el poder adquisitivo, o bien conocer el desempleo. Esto último no ocurrió y, a partir de abril de 1977, se autorizó a las empresas a conceder aumentos siempre que aparejaran un progreso de la productividad.”²⁴

Martínez de Hoz

En el plano salarial y sindical, la Junta Militar como primera medida intervino a los principales sindicatos, encarceló a dirigentes y obreros de avanzada, derogó conquistas sindicales e impuso un congelamiento de salarios. Estas medidas estaban englobadas en el proyecto de reorganización del aparato productivo, que pasaba por un aumento de la productividad e intensidad y, por ende, de la explotación de la clase obrera. La racionalización administrativa en el ámbito estatal se expresaba en la aplicación de la ley de “prescindibilidad”; pero aquí es importante señalar el sentido “gradualista” en que se asentó la política salarial global.

La teoría marxista de las crisis enfatiza, como uno de los aspectos más importantes para la reversión de un ciclo recesivo a uno expansivo, el papel que cumple el ejército de reserva en la determinación del salario y, por ende, del nivel de la tasa de ganancia (en .os términos de ser la tasa de plusvalía uno de los determinantes de la tasa de ganancia). La ola de despidos en épocas de crisis produce un crecimiento del ejército de reserva, que implica agudización de la competencia en el interior de la clase obrera y, como consecuencia de ello, una tendencia al descenso de la tasa de salario.

La burguesía argentina, por razones políticas, impulsó otro camino para lograr el mismo objetivo. El despido masivo, al inicio del gobierno militar, le hubiera significado un costo político y social excesivo en esos momentos. La clase obrera disponía todavía de una fuerza organizativa bastante considerable; es correcta la apreciación de Lowy y Sader cuando para el golpe militar de junio de 1966 afirman que “[...] la dictadura argentina nunca pudo proporcionar al capital imperialista una fuerza de trabajo tan barata y ‘disciplinada’ como la brasileña. Por ende perdió la posibilidad de sentar las bases de una expansión capitalista del mismo tipo”.²⁵ Por otra parte, lo

²⁴ *La Nación*, Buenos Aires. 18 de noviembre de 1977.

²⁵ Michael Lowy y Eder Sader, art. cit.

mismo sucedía con las distintas organizaciones de izquierda, que si bien venían siendo golpeadas por el gobierno peronista, conservaban todavía una sólida organización y base operacional. Por tanto, el objetivo número uno de los militares fue combatir la “subversión” en todos los terrenos, para una vez controlada ésta ocuparse de impulsar hasta las últimas consecuencias el despido masivo, tanto en el ámbito estatal como en el privado. El congelamiento de salarios y el gran proceso inflacionario permitieron a la Junta Militar lograr un objetivo de capital importancia, sin tener que enfrentar violentas protestas sociales: reducir el salario real y, por ende, crear condiciones para el aumento de la tasa de ganancia sin un aumento considerable de la desocupación.

El eje de la política laboral se enmarca en el proyecto de eficiencia y productividad que intenta impulsar la gran burguesía argentina; eficiencia y competitividad en relación a las economías avanzadas del mercado mundial capitalista. Y, en este sentido, la relación de las clases fundamentales de la sociedad vinculadas al movimiento de la tasa de plusvalía cobra relevancia; permite “costos de producción” favorables a la inversión nacional o extranjera. En realidad, todo el proyecto, en la medida en que no se acelere el incremento de productividad del trabajo, descansa sobre la represión económica, social y política del proletariado, lo que implica una base de sustentación bastante endeble. El no desocupar provocando una disminución violenta del salario real, tuvo como consecuencia que el movimiento obrero, al no perder su unidad social de clase, diera muestras de su combatividad y grado de organización. A menos de un año del golpe militar, el trabajo a desgano, el boicot a las líneas de producción y la huelga abierta fueron las respuestas, importantísimas por el marco de represión, tortura y fusilamiento en que se desarrollaron.

Es ésta la causa por la cual la conducción económica insiste tanto en la relación salarios-productividad y en la necesidad de favorecer la capitalización sobre la base de un ingreso importante de capitales extranjeros, para evitar, según palabras textuales, “el costo social del proceso”. Al referirse a la política salarial, el ministro de Economía, Martínez de Hoz, dijo:

[...] durante un periodo inflacionario, es obvio que no pueden darse las condiciones ideales que normalmente justificarían un proceso de libre contratación entre empresarios y trabajadores [...] Se hizo necesario entonces establecer una rígida política salarial como alternativa de un desempleo masivo. Luego de un año de esta política salarial estricta, estamos gradualmente estableciendo una política más flexible relacionada con el aumento de la productividad laboral [...] ²⁶

26 Revista *Somos*, Buenos Aires, lo. de enero de 1978.

Por lo que se puede apreciar, el proyecto de la gran burguesía es ligar la política salarial con el aumento de la productividad del trabajo, lo que, en términos científicos, implica el incremento de la plusvalía relativa (aunque vinculado quizás a un incremento de la canasta familiar, en tanto masa de valor de uso), con la ventaja sobre sus hermanos mayores del mundo capitalista de que hoy, en Argentina, están prohibidas todas las actividades sindicales, lo que implica que el movimiento obrero se encuentre, momentáneamente, en condiciones totalmente desventajosas. Esto queda reflejado en los indicadores que señalan la evolución del salario real en los últimos años (véase cuadro 12 del apéndice estadístico).

7

LA TASA DE INTERÉS

“No puede haber progreso duradero, fuerte, constante, si no hay ahorro, puesto que sin él no hay inversión, y sin inversión no hay producción. Finalmente, sin producción no hay consumo. Al entrar en aplicación la política de liberalización de las tasas de interés (el primero de julio), vuelve a haber aliciente para ahorrar en pesos, porque se permite que las tasas de interés tomen libremente su nivel. Al volverse positivas, la gente vuelve a ahorrar en pesos.”²⁷

Martínez de Hoz

Una nota característica de la actual coyuntura económica argentina la constituye precisamente la existencia de tasas positivas de interés, que oscilaron en todo el periodo en alrededor de 12%, llegando incluso al 14% mensual, con plena garantía estatal y estando libres de todo impuesto. Por primera vez en varios años, se presenta una coyuntura de esa naturaleza: el capital financiero cobra una inusitada importancia, justamente en una situación de crisis económica, cuando crece la necesidad de dinero como medio de pago y la restricción monetaria y la crediticia se convierten a la vez en un instrumento necesario para “congelar la economía” y favorecer la distribución de trabajo social por determinados sectores de la burguesía y hacia distintas ramas de la economía, que reciben en los hechos un tratamiento preferencial.

La inflación operaba como proveedora sistemática de crédito sumamente barato y permitía cualquier aventura, con niveles bajos de eficiencia. Por otro lado, como proceso, la inflación

²⁷ Ibid.

aseguraba un nivel de demanda importante: la gente prefería desprenderse rápidamente del dinero y la captación de ahorro por parte de las instituciones financieras se tornaba en una utopía (véase cuadro 3 del apéndice estadístico). El Estado aparecía como una fuente inagotable de crédito: a una tasa de inflación mayor, la tasa de interés se volvía negativa y era conveniente pedir prestado. “Deber” al Estado era incluso un verdadero negocio: se auto-otorgaba crédito en muy buenas condiciones.

La liberación de las tasas de interés con miras a favorecer el ahorro (mecanismo mediante el cual se colocan ingentes sumas de capital-dinero a disposición de los grandes capitalistas) deprime a su vez el aumento de la tasa de inversión: los costos financieros son demasiado elevados en relación a la tasa de ganancia que se puede obtener. Si a esto se le suma la reducción de la demanda operada por la contracción salarial (incluidos los sectores medios), resulta un momento difícil sobre todo para la industria de bienes de consumo durables y no durables. Tarde o temprano, la desocupación será un hecho económico incontrastable. El salario real tenderá a reducirse aún más. La oposición y el descontento cundirán y nuevamente será puesta a prueba la fortaleza política del proyecto.

8

PERSPECTIVAS

“Pero hay un cambio fundamental que esa gente no toma en cuenta: la firme convicción de las fuerzas armadas sobre la estabilidad política y la continuidad en la aplicación de los programas. De todos los programas, no solamente del económico. Esa continuidad es la que dará al país la victoria final y definitiva.”²⁸

Martínez de Hoz

Los rasgos dominantes del actual proceso económico argentino han sido descritos en las páginas precedentes. La necesidad de garantizar el normal funcionamiento de la “competencia y la libertad económica” en todos los planos, no expresa nada más que la necesidad de garantizar el pleno desenvolvimiento de las leyes económicas fundamentales, que se imponen al margen de la voluntad de los hombres. Como tendencias, ese conjunto de leyes nos hablan de ley del valor, del incremento de la explotación del trabajo asalariado, de la necesidad de desarrollar la productividad del trabajo (vinculada a la apropiación de ganancia extraordinaria y abaratamiento de la fuerza de trabajo), del

28 Ibid.

aumento del ejército industrial de reserva, de la concentración y centralización capitalista, etcétera. La gran burguesía, en tanto capital privado, se convierte en el sector social apto como administrador del proceso, tanto económica como políticamente, ya que la represión económica, política y social de las amplias masas no constituye para ella ninguna culpa. El resultado será siempre el mismo: aguda centralización, progresiva expropiación de sectores burgueses medios, proletarianización de amplias capas de la sociedad; se recupera un nivel adecuado de rentabilidad capitalista, último objetivo de este modo de producción, de esta forma de organización social de la producción.

Ésta es la realidad, esto es lo general del proceso. El FMI, expresión del grado de centralización a escala mundial, vela por la reproducción capitalista a ese nivel. Impulsa así un proyecto de acumulación que escapa a las “fronteras nacionales” y coloca al mundo entero como almacén de fuerzas productivas. Y necesariamente lo impone en la discusión de programas económicos que se adhieren a la consabida “ayuda financiera” que otorga.

A nadie escapa la similitud de la actual política económica aplicada en Argentina con las persistentes medidas que, a nivel internacional, proclama el FMI. La disminución de la intervención estatal, la concentración monetaria y crediticia, el descenso de los salarios reales, el saneamiento del sector externo e incluso la devaluación monetaria: un aparato de ideas que cobra un impulso inusitado en la Argentina contemporánea. ¿Qué significado económico y político tienen en la actual coyuntura? La estrategia liberal, como la denominan algunos autores, tiene un *claro contenido de clase*: es un proyecto de la gran burguesía agraria e industrial. Éste es el único sector social capaz de garantizar una política de estabilidad y saneamiento. La *racionalidad* capitalista sólo puede ser impuesta por él; pero de ninguna manera el proyecto global está exento de contradicciones.

En primer lugar, la burguesía terrateniente de la zona pampeana (por la incidencia que tiene sobre el funcionamiento global de la economía) produce las principales mercancías que conforman las exportaciones argentinas y se asienta sobre el cultivo extensivo, por ser éste el que le garantiza una tasa de ganancia suficiente, apropiándose de una importante renta sobre la base de la diferencia de costos.²⁹ Dichos productos, además, intervienen decisivamente en la determinación del valor de la fuerza de trabajo.

La burguesía industrial depende, por su parte, de ambos elementos: en tanto las divisas provenientes de la exportación sirven para financiar las importaciones de equipos y bienes

29 G. Flichman, op. cit., p. 77.

intermedios y por la incidencia que dichos productos tienen en la determinación del costo de reproducción de la fuerza de trabajo. Coincidimos con Flichman cuando afirma: “Continúa siendo una: traba, la burguesía terrateniente, a la acumulación de capital a escala nacional, que resulta muy difícil de remover, ya que los correctivos de la política económica tradicional no pueden eliminar las ventajas económicas de la explotación extensiva.”²⁹³⁰ Pero nuestra hipótesis es que difícilmente se producirá una ruptura del frente burgués como sucedió con la conducción económica de Krieger Vasena durante la dictadura militar de Onganía.³¹ Lo más probable es que se intente compatibilizar el progresivo paso a cultivos más intensivos (lo que aseguraría casi inmediatamente una sólida inserción de Argentina en el mercado mundial) con un proceso de industrialización (que no será ya un simple proceso sustitutivo de importaciones, afectando los bienes de consumo durables y no durables e incidiendo básicamente sobre el mercado interno) que cuente a su vez con la aprobación de la burguesía terrateniente.

En segundo lugar, falta analizar la resistencia que opondrán a la aplicación del proyecto la pequeña y mediana empresa y el proletariado. Quizás en estos dos últimos sectores encuentren basamento las distintas propuestas políticas alternativas al mismo. La creciente expropiación y proletarización de los sectores medios favorecerá el surgimiento de propuestas frentistas, siempre destinadas al fracaso y al vaivén entre las altas ganancias y las políticas redistributivas. Queda sólo una posibilidad, que significa resolver los problemas planteados en un marco de relaciones sociales de producción diferentes: la organización del proletariado en su partido independiente de clase y liderando a los demás sectores explotados y oprimidos por el capital, en una perspectiva distinta, con un programa revolucionario y socialista.

Es evidente que la Junta Militar ha dejado clara su posición frente al movimiento obrero: la represión económica política será una constante del proyecto. No caben duda: tampoco, de que las consignas de productividad y eficiencia recaen sobre la burguesía pequeña y mediana. Queda la importante duda del mecanismo concreto se relacionará a la burguesía monopolista agraria e industrial. Pasada la etapa de saneamiento de la economía, se abre como abanicos las diferencias entre los sectores en el poder mientras, el proletariado y la vanguardia revolucionaria continúan trabajando en la construcción de los instrumentos teóricos y políticos necesarios para el triunfo definitivo.

³⁰ Ibid. p. 158.

³¹ Expresión de dicha ruptura es el intento de legislación sobre el Impuesto a la renta potencial, promovido por el entonces secretario de Agricultura Lorenzo Raggio. Véase G. Flichman, op. cit., p. 166.

APÉNDICE ESTADÍSTICO

Cuadro No. 1

EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO

(Precios constantes de 1960)

<i>Concepto</i>	<i>Diferencia 1975/74</i>
1. Agricultura, silvicultura, caza y pesca	-2.5%
2. Minas y canteras	-4.6%
3. Industrias manufactureras	-3.2%
4. Electricidad, gas y agua	6.2%
5. Construcción	-9.5%
6. Comercio al por mayor y menor, rest. y hoteles	-3.9%
7. Transporte, almacenamiento y comunicaciones	-3.3%
8. Establec. Financieros, seguros y bienes in- Muebles	6.2%
9. Servicios sociales, comunales y personales	4.9%
Total	-2.0%

Cuadro No. 2

EVOLUCIÓN DE LA INVERSIÓN BRUTA INTERNA

<i>Concepto</i>	<i>Diferencia 1975/74</i>
1. Construcciones	-7.7%
+Privadas	5.0%
+Públicas	-24.0%
2. Equipo durable de inversión	-13.5%
Total	-14.2%

Fuente: Informe del Banco Central de la República Argentina, Buenos Aires, 1975.

Cuadro No. 3

RENDIMIENTO REAL DE ACTIVOS MONETARIOS Y FINANCIEROS

Concepto	1974		1975	
	I Sem.	II Sem.	I Sem.	II Sem.
Caja de ahorros	-7.5	-22.0	-71.1	-76.5
Depósitos a plazo fijo	-6.5	-18.5	-69.0	-74.0
Depósito a plazo fijo transferible	-6.7	-20.5	-70.0	-73.0
Aceptaciones	-1.5	-15.3	-67.0	-68.8

Fuente: Extractado del Informe del Banco Central de la República Argentina, Buenos Aires, 1975.

Cuadro No.4

BALANZA COMERCIAL ARGENTINA. COMPARACIÓN ENERO-AGOSTO 1975/76/77 (millones de dólares)

Periodo	Exportación			Importación			Saldo		
	1975	1976	1977	1975	1976	1977	1975	1976	1977
1er. Trimestre	634	713	1 260	1 043	646	881	-409	+ 67	+ 379
2º Trimestre	807	1 008	1 692	1 060	661	1 024	-253	+ 347	+ 668
Julio	235	393	550	253	296	370	- 18	+ 97	+ 180
Agosto	268	343	500	399	299	380	-132	+ 44	+ 120
Total acumulado	1 994	2 457	4 002	2 755	1 902	2 655	-811	-555	+1 375

Fuente: Información Económica de la República Argentina, Ministerio de Economía, 1977.

Cuadro No. 5

SALARIOS REALES (Base 1960= 100)

	1974	1975
Promedio	128.1	124.8
Enero	126.8	117.8
Febrero	124.3	112.6
Marzo	122.8	126.6
Abril	141.3	115.1
Mayo	136.9	110.7
Junio	132.4	208.4
Julio	129.5	154.8
Agosto	127.1	129.5
Septiembre	123.0	116.9
Octubre	118.6	104.2
Noviembre	136.5	125.7
Diciembre	121.2	106.6

Fuente: Informes del Banco Central de la República Argentina, 1975.

Cuadro No. 6

EVOLUCIÓN TRIMESTRAL DE LA INVERSIÓN BRUTA FIJA
(Variación porcentual)

1975-I	5.5	1976-I	-16.5	1977-I	20.8
II	s/v	II	-14.0		
III	-10.2	III	3.4		
IV	-21.0	IV	9.5		

Fuente: Información Económica de la República Argentina, Ministerio de Economía, 1977.

Cuadro No. 7

EVOLUCIÓN TRIMESTRAL DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO
(Variación porcentual)

1975-I	3.3	1976-I	-4.2	1977-I	1.2
II	1.4	II	-5.3		
III	-3.2	III	-1.4		
IV	-6.3	IV	-0.7		

Fuente: Información Económica de la República Argentina, Ministerio de Economía, 1977.

Cuadro No. 8

PRODUCTO INTERNOBRUTO E INVERSIÓN BRUTA FIJA
DESAGREGADA (*millones de pesos 1960*)

<i>II Trimes- tres de</i>	<i>PBI</i>	<i>IBF</i>	<i>Maquinaria y equipo</i>	<i>Cons- trucción</i>
1973	17 942.0	3 939.8	1 759.7	746.2
1974	19 293.3	4 005.8	1 711.7	852.0
1975	19 568.1	4 004.9	1 732.4	959.5
1976	18 545.9	3 438.1	1 654.6	852.3
1977	19 393.3	4 307.3	1 986.2	957.1

Fuente: Banco Central de la República Argentina, Informe Anual, 1975.

Cuadro No. 9

PRESTAMOS. SALDOS AL 31 DE DICIEMBRE DE 1976 (miles de pesos)

<i>Actividad</i>	<i>1975</i>		<i>1976</i>		<i>Variación</i>
	<i>Importe</i>	<i>%</i>	<i>Importe</i>	<i>%</i>	
Agropecuaria	13 858 273	27.3	79 498 614	45.1	474
Industria	34 158 879	67.2	87 949 700	49.8	157

Fuente: Extractado del Informe del Banco de la Nación Argentina, 1976. Citado por Información Económica de la República Argentina, Ministerio de Economía, 1977.

Cuadro No. 10

GANACIAS NETAS DE EMPRESAS ESTATALES
(*millones de pesos*)

<i>Empresa</i>	<i>1975</i>	<i>1976</i>
Yacimientos Petrolíferos Fiscales	-25 054	-72 277
Gas del Estado	- 6 392	3 028
Servicio Eléctrico del Gran Bs. As.	- 197	16 076
Empresa Nacional de Telecomunicaciones	- 2 420	178
Ferrocarriles Argentinos	- 15 381	- 9 597
Agua y Energía Eléctrica	- 8 848	- 1 546
Aerolíneas Argentinas	- 1 561	1 129
SOMISA	214	- 330
Empresas Marítimas Argentinas	- 1 616	9 569
Cía. Nacional Azucarera	200	2 646

Fuente: Business Latina America, 2 de noviembre de 1977.

Cuadro No. 11

EVOLUCIÓN DE ALGUNOS TIPOS DE CAMBIOS EN RELACIÓN A LOS COSTOS INTERNOS

Moneda	<i>Tipo de cambio</i>		<i>Variación</i>	<i>Relación</i>	<i>Diferencia</i>
	(a)		(b)	(c)	(d)
	<i>Nov/77</i>	<i>Dic/76</i>			
Yen japonés	2.27	0.93	+144.1	105.1	+ 5.1
Franco suizo	256.76	111.22	+130.9	95.5	- 4.5
Libra esterlina	1 000.70	461.86	+118.6	86.5	-13.5
Marco alemán	249.53	115.38	+116.3	84.8	-15.2
Franco francés	114.31	54.62	+109.3	79.2	-20.8
Florín holandés	230.96	110.68	+108.7	79.3	-20.7
Dólar EEUU	556.00	272.00	+104.4	76.1	-23.9
Lira italiana	0.63	0.31	+103.2	75.2	-24.8
Peseta española "B"	6.73	4.01	+ 67.8	49.5	-50.5

Fuente: La Opinión, en base a datos del Banco Central y el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

- a) Cotización cambiaria en el mercado único de cambios (pesos por cada unidad monetaria).
- b) Variación porcentual entre noviembre/77 y diciembre/76.
- c) Relación entre el incremento de cada moneda en el periodo trabajado y la variación del nivel general de precios mayoristas en el mismo lapso (137.1%).
- d) Brecha entre tipos de cambios y precios mayoristas.

Cuadro No. 12
EVOLUCIÓN DEL SALARIO REAL (1960= 100)

<i>Años</i>	<i>Índice</i>
1967	124.5
1968	112.0
1969	114.5
1970	118.1
1971	121.6
1972	112.3
1973	122.3
1974	129.2
1975	124.1
1976	71.3
1977	62.2

Fuente: *El Economista*, según datos oficiales.

Cuadro No. 13

ARGENTINA: TARIFAS DE IMPORTACIÓN REVISADAS (*Porcentaje de reducción*)

<i>Productos terminados</i>		<i>Insumos intermedios</i>	
<i>Industria pesada</i>			
Maquinaria y equipo mecánico	23	Hierro y Acero en Bloque	0-20
Tractores	38	Hierro y Acero en Lingote	0-20
Automotores	47	Hierro y Acero en láminas	0
Partes y piezas para Autos y trac.	71		
<i>Productos eléctricos</i>			
Tocadiscos	50	Insumos intermedios	14
Grabadores	50	Insumos intermedios	5
Relojes	28	Insumos intermedios	5
<i>Textiles</i>			
Fibras terminadas	180	Insumos intermedios	0
Tejidos	100		
Productos textiles finales	111		
<i>Otros artículos de consumo</i>			
Hojas de afeitar	100		
Equipo de refrigeración	117		

Fuente: Extractado de Business Latin America, 12 de enero de 1977.